



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 260– 23 de junio de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. *¿Estamos preparados?*, Emilio Álvarez Frías
2. *La revolución de Asturias*, José M^a García de Tuñón Aza
3. *Lo sorprendente y lo cotidiano*, Manuel Parra Celaya
4. *Cautivo y desarmado el bando socialdemócrata, los sanchistas alcanzan sus últimos objetivos orgánicos*, Ignacio Camacho
5. *La democracia...*, Fernando Sánchez Dragó
6. *El rayo del kindergarten*, Hermann Hertsch
7. *En la muerte de Fandiño*, José Manuel de Prada
8. *La sonrisa de un sinvergüenza*, Arturo Perez Reverte
9. *Bronca en Cibeles*, Miguel Blasco
10. *Un gráfico, con delitos que arrasan las redes*, David Lozano

¿Estamos preparados?

Emilio Álvarez Frías

A medida que van pasando días y meses, me reafirmo que los españoles no estamos preparados para la democracia. En principio pensaba solo en el pueblo soberano para hacer esta aseveración, pero cada vez me voy convenciendo más que en igual situación se encuentran los que están un poco por encima de la media, los que hoy aspiran a políticos, los que consiguen serlo echando mano de los populismos callejeros y asamblearios, y no pocos de los que pasan por la universidad.

No es cosa que venga de ahora, ¡qué va! Es un tema de antiguo, de siempre, y de todos los pueblos. No olvidemos que Dios encarnó a su Hijo en María para salvar al pueblo elegido que andaba desnortado. Los enseñó el camino a través de sus parábolas, fueron tras Él, eligió de entre ellos a sus «ministros», pero a la hora de la verdad ese pueblo no tuvo problemas en darle la espalda y cambiar de bando, e incluso sus ministros titubearon: uno le traicionó, los otros no sabían qué hacer, y el elegido para guardar las llaves del Reino le negó por tres veces.

A nosotros, cuando nos ha entrado la fiebre de la democracia porque nos han hablado maravillas de ella, nos han asegurado que vamos a tener toda la libertad que queramos, disfrutaremos de todo lo que nos apetezca, estaremos en un edén donde nada nos faltará, etcétera, sin pedir nada a cambio, se nos han abierto los ojos como platos e inocentemente nos lo hemos creído a pie juntillas y nos hemos puesto a votar a los corifeos que tales cosas nos aseguraban, sin pensar si era cierto o nos engañaban.

Y hemos dado muestra evidente de que no estamos preparados para estas cosas, pues no se nos ha ocurrido pensar las razones de tan tentadoras ofertas, por qué van a ser esos cabecillas tan generosos si no les hemos pedido nada, si será porque necesitan nuestro voto para conseguir

sus metas, no las nuestras, y al no hacernos las preguntas a su debido tiempo ahora pensamos si nos estarán engañando, cuando ya tiene poco remedio. La respuesta es evidente: nos engañan. Y cuanto más gritan los engañadores, más intensa es la trampa, pues nos enardecen y nos ponemos a sus pies para que hagan con nosotros, con nuestro voto, lo que quieran.

No estamos preparados para la democracia. Difícilmente los «pueblos soberanos» están preparados para una cosa tan seria como para valorar las distintas ofertas y elegir de entre ellas la mejor. Y mucho menos para elegir a una larga lista de personas de las que desconocemos todo. Sin duda hay que buscar nuevas formas para elegir a nuestros representantes.

La moraleja es que, si contemplamos a nuestros representantes, nos damos cuenta de que la gran mayoría nos hemos equivocado, pero ya no tiene remedio. Hay que empezar a conocer a cada quién, de dónde viene y a dónde va. Y de esta forma quizá lo consigamos hacer mejor.



Dura reflexión que voy a atacar llevando de la mano un pequeño botijo al que tengo mucho cariño, del que desconozco la procedencia -¿por qué no firmarían todos los alfareros estas modestas obras de arte?-, pues con los calores mejor es no cargar con demasiado peso durante el diario recorrido para poner en funcionamiento el corazón, según nos recomienda el cardiólogo, y el resto del cuerpo como nos exige la internista para liberarnos del colesterol malo, entre otros. Aunque haciéndolo con mesura para evitar los golpes de calor. ¿Yo creo que antes no nos pasaban tantas cosas a los mortales?

La revolución de Asturias

José M^a García de Tuñón Aza

Mucho se ha escrito y se sigue escribiendo, sobre la Revolución de Octubre del 34, asimismo conocida históricamente como la Revolución de Asturias, porque fue en esta región donde, de toda España, la insurrección llegó a triunfar en sus primeros momentos, dejando centenares de muertos en su suelo, y una ciudad, Oviedo, totalmente devastada.

Dice la propaganda socialista, aún siguen con la misma mentira, que esta revolución fue debido a la entrada en el Gobierno, que dirigía Alejandro Lerroux, de tres miembros del partido de la CEDA que lideraba el dirigente derechista José María Gil Robles. Sin embargo esta patraña no se la cree cualquier persona con dos dedos de frente. Una revolución como aquella no se proyecta de la noche al día. Se necesitan muchos meses de preparación: comprar armas, pertrechar a la gente, etc. Un sindicalista, miembro de la dirección nacional de UGT, Amaro del Rosal, dice que aunque invocaron aquella disculpa les hubiera valido lo mismo otra excusa o justificación porque la decisión de desencadenar la revolución ya estaba tomada desde mucho antes: «En el trabajo organizativo se llevaba más de ocho meses cuando estalló el movimiento. En los cuadros de organización estaban involucrados cientos de elementos pertenecientes a la UGT, al PSOE, a las Juventudes Socialistas...».



Largo Caballero en la cárcel por su responsabilidad en la revolución de Asturias

Dice también, esa misma propaganda, que la revolución era en defensa de los trabajadores y en contra de la burguesía: «El día cinco del mes en curso comenzó la insurrección gloriosa del proletario contra la burguesía...». Pero resulta que a lo que más se dedicaron fue a asesinar a religiosos y seminaristas hasta alcanzar el número, en Asturias, de 33 más uno desaparecido. Por otro lado, a pesar de lo que nos dice el historiador David Ruiz, de que fueron víctimas de los revolucionarios «directivos de empresa», el caso es que no hubo ni uno solo, salvo que el historiador haya considerado como tal a un ingeniero que llevaba la dirección de una empresa. Empresa a la que también pertenecían dos modestos trabajadores que no tenían ningún cargo directivo.

Tampoco se sabe nada de esas grandes fábricas o comercios que había que incendiar al ser propiedad de esos capitalistas a los que querían exterminar. Pero sí se sabe de un modesto autónomo propietario de una no menos modesta peluquería que puso el siguiente anuncio en un periódico de Oviedo: «José Escotet, peluquero, pone en conocimiento de su distinguida clientela y amigos que por causa de los sucesos revolucionarios ha sido incendiado su establecimiento». También sabemos del incendio que sufrió la Universidad de Oviedo que trajo consigo la pérdida irreparable de su biblioteca de unos 55.000 libros, «cifra que hacía de la Universidad ovetense uno de los establecimientos mejor dotados bibliográficamente del país». Y de otras bibliotecas como la del Seminario y la de los frailes dominicos.

Dejamos para el final la voladura de la Cámara Santa de la catedral de la capital de Asturias, construida en el siglo IX por Alfonso llamado el Casto para guardar en ella el arca de madera de cedro, cubierta con placas de plata sobredorada, que contenía las reliquias que los cristianos habían traído de Jerusalén. Asimismo se guardaba la Cruz de los Ángeles, extraordinaria obra de orfebrería, símbolo de la ciudad de Oviedo.

Pues bien, a pesar de toda aquella barbarie, de aquella sinrazón, los herederos de los que en Asturias produjeron tanto dolor, siguen recordando la nefasta fecha con actos programados por distintas organizaciones políticas. Son, pues, los grandes manipuladores de nuestra historia.

Lo sorprendente y lo cotidiano

Manuel Parra Celaya

Los seres humanos tenemos la facultad de la adaptación al medio y a sus constantes mudanzas, incluso a las tan aceleradas de nuestra época. La vieja polémica entre Parménides y Heráclito ha quedado superada en la práctica diaria: somos capaces de asimilar y utilizar cualquier innovación electrónica o mecánica sin excesivos sobresaltos, así como de enterarnos de los saltos y cabriolas que puede dar la situación política nacional o internacional sin caer en el catastrofismo ni desarrollar tan siquiera una úlcera de estómago.

Es evidente que esa capacidad de acomodación suele ser más lenta conforme se cumplen años y más rápida en quienes están ahora descubriendo el mundo; pero, en uno y otro caso, con más flema y esfuerzo o con más presteza y habilidad, en maduros y jóvenes, existe el riesgo común de acostumbrarse a lo perverso sin extrañeza, de aceptar de antemano cualquier situación aberrante sin la menor reflexión ni crítica; en suma, de adaptarse al absurdo, a la anomalía y a la falsedad. Y mucho me temo que esto nos está ocurriendo a los españoles, tanto a los que peinamos canas como a los que -¡pobrecitos!- acaban de salir de las aulas de la ESO.



Veamos, como ejemplo, una noticia considerada menor, pero que, por lo menos para mí, deja su status de anécdota para instalarse en el ámbito de la categoría. Hace pocas semanas, todos los medios de difusión locales, autonómicos y nacionales recogían un acontecimiento inusual y sorprendente: Barcelona había despertado cuajada de banderas españolas, con el escudo actual incluido, adheridas a muros, postes, contenedores y vallas anunciadoras.

Cundió la alarma social y hubo quienes, en los ámbitos políticos, se rasgaron las vestiduras. La diligente policía municipal –no sabemos si ocurrió lo propio con otros cuerpos de seguridad– recibió órdenes taxativas y perentorias de localizar a los *culpables* de tan insólito hecho; al parecer, fueron *siete jóvenes* (¡qué capacidad de movilidad y de pericia debió de tener un número tan reducido de *españolistas*, como dicen ellos!), de los cuales tres fueron inmediatamente detenidos y acusados de *dañar el mobiliario público*. A estas alturas, desconozco si pasaron a disposición judicial, si fueron multados o si siguen detenidos sine die hasta llegar a la confesión completa del *delito*, de sus *cómplices e instigadores*...

Pocos días antes, cuando aún no había anunciado la fecha clave el ilustre Sr. Puigdemont, la ciudad había estado plagada de pegatinas donde se afirmaba con rotundidad que sí, que votarían en el referéndum. Y, esta misma semana en la que escribo estas líneas, en numerosos espacios urbanos –ya *limpiados* de las banderas españolas– han surgido como por ensalmo gigantescos carteles con el lema *Sin desobediencia no hay independencia* (en catalán, claro), con indicación al pie de la entidad promotora del empapelamiento y su dirección de correo electrónico a la que dirigirse, me imagino que para facilitar las cosas a la policía de la Sra. Colau.



Por supuesto, ninguna referencia escandalizada en periódicos ni televisiones: es lo *normal*, lo cotidiano, lo que se espera y acepta con toda naturalidad; nadie se ha extrañado ni han proferido lamentaciones como cuando aquellos *siete jóvenes* se las apañaron para

mostrar a los barceloneses la bandera española en extensos espacios ciudadanos.

Lo cotidiano ahora es la propaganda separatista; lo sorprendente es cualquier afirmación de españolidad; lo primero es permitido y lo segundo, perseguido; nos plegamos con suma tranquilidad a aquello y nos escandalizamos, con gazmoñería e imbecilidad, de esto. Nuestra facultad de adaptación al medio ha sido viciada y ha llegado a una auténtica situación morbosa.

Es el producto de una larga práctica política: el enaltecimiento de un desvarío colectivo, como supone el anuncio e intención de segregar un pedazo de España, y el recelo o el rechazo frontal ante la defensa de la unidad nacional; como supone la aceptación sumisa y perruna de una simbología extraña –la estrella de cinco puntas mancillando la histórica bandera cuatribarrada– y la invectiva de *facha* a quien ostente la roja y gualda de todos.

Hablo de mi ciudad, Barcelona, pero tengo la triste sospecha de que igual actitud se produciría –quizás en otra medida– en otras localidades de España, no necesariamente contaminadas por los nacionalismos secesionistas, pero igualmente sometidas a un constante y perverso lavado de cerebro que ha conseguido borrar o adormecer el patriotismo del alma de muchos españoles, y mudarlo por el desafecto o la indiferencia.

No hablo a humo de pajas: tengo alguna experiencia, concretamente en tres localidades –Sevilla, Burgos y Béjar–, que algún día les contaré.

Cautivo y desarmado el bando socialdemócrata, los sanchistas alcanzan sus últimos objetivos orgánicos

Ignacio Camacho (ABC)

EL PSOE que conocíamos ha dejado de existir. Cautivo y desarmado el bando socialdemócrata, los sanchistas alcanzaron ayer en Madrid sus últimos objetivos orgánicos.

La guerra ha terminado y la ha perdido el modelo de partido clásico. Los barones críticos han sido arrollados, vae victis, y el nuevo líder se ha blindado en la militancia contra cualquier tentación rebelde del aparato. Del XXXIX Congreso nace, como de un antiSuresnes, el Partido Sanchista: cesáreo, plurinacionalista y asambleario.

Del baño de masas en Ifema se autoexcluyeron los perdedores de las primarias, los dirigentes del viejo orden derrotado. González, Zapatero y compañía se negaron a sumarse al coro de aplausos.

Susana Díaz, relegada a una simbólica fila 12 el sábado, ha ordenado repliegue a los suyos y los jefes territoriales de Valencia y Aragón empiezan a montar barricadas para defenderse del inminente asalto. No ha habido batalla ni resistencia sino aplastamiento simple y llano. El ruido aclamatorio de las bases ha puesto sordina a un crujido de huesos rotos y espinazos quebrados.

Sánchez ha liquidado la vieja estructura de la organización para adecuar su proyecto al objetivo de la convergencia con Podemos. Incluso ha fundado sus propios «círculos» mediante plataformas provinciales de partidarios que funcionan como brigadas de pretorianos o núcleos de contrapoder interno.

El nuevo PSOE de la refundación está construido para que el liderazgo sobreviva a otro eventual fracaso electoral enrocado en el mantra del empoderamiento; incluso ante la improbable censura de un Comité federal bajo su completo control, sólo se le podrá destituir o revocar mediante referéndum.



Un patrón peronista que bajo la coartada de la decisión de los militantes residencia en el secretario general un mando unívoco y directo. Se acabaron los poderes de representación intermedia; ya no hay más interlocución posible que la del vínculo caudillista entre los afiliados y un demiurgo

llamado por su nombre: Pedro.

El proceso de aproximación al esquema populista incluye la construcción de un enemigo externo. El PSOE sanchista se autodefine primordialmente por su oposición al PP, cuyo desalojo constituye un imperativo categórico y moral que evita la elaboración de un programa concreto.

La célebre plurinacionalidad de España no es más que el comodín retórico para tender puentes con Podemos y los nacionalistas en el diseño de común echar a Rajoy del Gobierno.

La definición ideológica se simplifica con un antagonismo maniqueo: derecha e izquierda, ellos y nosotros, malos y buenos. Sin oposición, sin disidencia, sin sectores críticos con peso, Sánchez tiene vía libre para conducir al partido a un territorio político manejable a su conveniencia y criterio.

Las siglas históricas no son más que una carcasa para enfundar su adanismo personalista; se ha quedado con la marca y ya no necesita el resto.

La democracia...

Fernando Sánchez Dragó *(El Mundo)*

De Gasperi fundó la Democracia Cristiana en 1943. Andaba yo por Italia cuando ese partido celebró su vigésimo aniversario. Lo hizo con un cartel en el que se veía a una jovencita vestida de largo y portadora de un bouquet de flores. Al pie se leía: «La Democracia Cristiana cumple veinte años». No pasó ni media hora antes de que los guasones pintarrajearan otra frase:



«Y ya es una puta». El pasado jueves cumplió cuarenta primaveras nuestra cacocracia, olocracia o plutocracia. Los medios de información, que ya sólo son loritos de repetición, han conseguido que se enteren de esa efeméride hasta los pacientes en coma. ¿Dónde andaba yo cuando aquella pantomima se estrenó? Supongo que en Fez. Ejercía la docencia en su universidad. Algo es seguro: no mordí el anzuelo de las urnas. No suelo votar por nadie, descreo del sufragio universal, los partidos me parecen rebaños, no soy amigo de las Constituciones (en un país tan civilizado como Inglaterra no la hay) y, encima, ni me gustó ni suscribí año y medio después el insulso texto de la nuestra, por casi nadie leído y por casi todos respaldado. Había y hay en él demasiadas incongruencias para mis tragaderas. El Estado de las Autonomías, por ejemplo. Todos los medios de repetición canturrean ahora el sonsonete de que el 15 de junio de 1977 llegó la democracia a este país en el que nunca había cuajado. *El Español* publicó el jueves una encuesta acerca de la valoración que ese régimen político suscita hoy en la opinión pública. Pedro Jota se llevó las manos a la cabeza al constatar que casi la mitad de los españoles, y especialmente los millennials, se sienten decepcionados

no tanto por lo que se ha hecho como por lo que no se ha hecho. Mi decepción, en cambio, obedece a lo que sí se ha hecho y, por añadidura, a lo que los desencantados piden: más democracia. ¿Aún más? ¿Y por qué no más meritocracia? No escarmientan. Ese sueño de la razón convertido en monstruo tiene tres patas: libertad individual, igualdad con matices y propiedad privada. Las tres estaban menos cojas hace cuarenta años que ahora. La última, debido a la inseguridad jurídica y los abusos tributarios. La segunda, por culpa del favoritismo otorgado a la inmigración y de las leyes de desigualdad de género. La primera, a causa de la hiperactividad legislativa y de la intromisión pública en todos los ámbitos de la vida. ¿Conque la democracia era esto? Yo luché por ella. De haberlo sabido...

El rayo del kindergarten

Hermann Tertsch *(ABC)*

En este mundo de apariencias armoniosas, alegrías artificiales socialmente obligadas y ocultación del dolor y de la muerte real, en el que solo se ve morir en el plasma –de broma o muy lejos–, la muerte de un torero en la plaza es como la caída de un rayo cargado de verdad.

Que conmueve a este mundo infantilizado porque abre por un instante la puerta blindada entre nuestro circo cotidiano y el Más Allá. Con pocos sucesos toma conciencia el público de la

inmediatez de la muerte como con la tragedia de Pozoblanco con Paquirri, después con Víctor Barrio o ahora con Iván Fandiño. No hay verdad más rotunda que la muerte.

Y esa pone en perspectiva todas las demás. ¿Adónde íbamos a ir a parar si se deja que el hombre retome conciencia trascendente? Precisamente por eso odian la tauromaquia los más aguerridos jenízaros de esta sociedad moderna del socialdemocratismo redentor y sus variantes radicales toleradas. La odian tanto como al cristianismo. No solo porque la identifican con España y son tan hispanóforos como cristianóforos o antitaurinos.

Todo lo que tenga verdad es un peligro para sus propias construcciones del dominio blando con el pensamiento débil. Las dosis extremas de sentimientos fáciles son anestesia perfecta para evitar la percepción de verdades duras y toda demanda intelectual de las mismas.



Así se convierte a la sociedad en un inmenso kindergarten en el que se mete miedo para fomentar el consumo de los consuelos pertinentes. Las verdades de la realidad humana, presentes durante siglos cuando no milenios, se sustituyen con ocurrencias y pasatiempos. Con efectos devastadores.

Porque se impide la reacción eficaz ante amenazas que se agravan mientras se niegan. Eso sí, se inventan otras para la buena conciencia de una sociedad que

consume mucha alfalfa ideológica y ninguna verdad, como los cerdos de Ceausescu, serrín en vez de pienso.

Las sociedades occidentales avanzan dramáticamente por la senda de la idiotización gregaria con una cada vez más virulenta hostilidad al discrepante.

Que por serlo es malvado. Hace unos días en un debate televisivo sobre el calentamiento global, un participante quiso recordar variaciones climáticas extremas del pasado. Nada más sugerirlo recibió la amenaza: «Ni se te ocurre ir por ese camino».

Y se calló. A diario los medios de comunicación dan decenas de ejemplos de cómo modificar la realidad para adecuarla a la ideología dominante. Con una procacidad y buena conciencia propia de los totalitarios clásicos.

La práctica de ocultar delitos, incidentes, conflictos y todo tipo de noticias protagonizadas por inmigrantes es ya general.

Hay realidades terribles ocultas y verdades prohibidas porque publicarlas favorecería al racismo, dicen. Pero así favorecen la impunidad. Y su repetición y su multiplicación.

En España la deriva separatista amenaza la propia existencia de la nación. Pero durante años denunciarlo equivalía a proclamarse ultraderechista.

En las universidades ya solo hablan los más radicales del mantra ideológico del kindergarten. Se descarta todo discurso que altere los ánimos y rompa la conformidad. Todo lo genuino es peligroso.

En el kindergarten está ya terminantemente prohibido decir cosas que todos sabemos ciertas. Como que donde caben diez puede que no quepan mil. Como que no todas las culturas son iguales. Prohibido decir verdades.

Bajo castigo, no de cara a la pared sino de muerte civil. Para evitarla, consúmanse potitos obligatorios de ecologismo, de emoción solidaria y laicidad ternurista, sopitas de animalismo y pastillas de antifascismo que es el fascismo que hace sentirse bien.

Y, sobre todo, nada de épica, del abismo de la muerte, nada de toros, nada de Dios y nada de gloria, densos purés de igualitarismo, el mayor enemigo del hombre libre, la mejor arma del totalitarismo.

En la muerte de Fandiño

Juan Manuel de Prada *(ABC)*

A Iván Fandiño lo vi, en una de sus tardes de gloria en Las Ventas, entrando a matar al toro sin muleta, como si quisiera fundirse con él, hasta hacerse minotauro. En el toreo de Fandiño había una visceralidad que lo llevó a especializarse en ganaderías duras, de las que las estrellitas no quieren ni oír hablar. Así, toreando toros imposibles, hizo faenas memorables, de las que salía hecho un eccehomo, con los caireles tintineando sangre y la mirada apuñalada de muerte. De Fandiño vasco de Orduña que había sido pelotari antes de acariciar el percal, escribió muy bellamente Rosario Pérez que «sus arrugas encierran el verso machadiano del hombre que vive en paz con el mundo y en guerra con sus propias entrañas»: y esta guerra íntima lo obligaba a vivir en un desafío constante. «Después de muchas faenas –confesó a Rosario Pérez», puedes llegar a sentir el dolor de perder a alguien: todo se quebranta en el alma cuando afloran tantos sentimientos: la soledad, el vacío, el sentirte realizado y a la vez hundido».

En toda faena hay una prefiguración de la muerte y de la gloria eterna y esta es la razón por la que el torero, como describía Fandiño, se siente a la vez tan realizado y hundido. En el toreo hay una catequesis bestial de las realidades más dolorosas y gloriosas de la vida. Y Fandiño, muriendo a manos de un toro, nos acaba de dar la lección más cruda y esencial de esa catequesis que ya casi nadie entiende en España.

Escribía Foxá que los toros son «el espectáculo de un pueblo religioso acostumbrado por su sangre a pasearse tranquilamente entre el más acá y el Más Allá». Esta aceptación serena de la tragedia, este pasearse tranquilamente entre el más acá y el Más Allá, es lo que daba al español de antaño su gravedad honda, su aplomo honrado y sufriente, su firmeza ante la adversidad. El español de antaño sabía que el más acá es un valle de lágrimas que hay



que caminar con entereza, para ser digno acreedor de un Mas Allá de caricias encendidas y venas vibradoras. Pero esto ocurría antaño, cuando el español medio era un bendito de Dios que nacía con el arte y la teología aprendidos por ciencia infusa; hogaño, el español medio está maldito de Dios y nace envuelto en un olor a caquita que es el hábitat en el que aprende a vivir, aferradito a su más acá de bienestar y pamplinas, lleno de miedo al Mas Allá. Miedo de blando y de cagón.

España huele a miedo y retambufa. España es un patético desfile de eunucos y locazas que tienen miedo a la muerte y se abanican con un dengue aspaventero. España ya no sabe honrar a un torero muerto porque ha renunciado a la tragedia, porque ya no tiene arte ni teología para entender el misterio de un hombre que se pasea tranquilamente entre el más acá y el Más Allá. Y las alimañas que celebran la muerte de Fandiño en la cochiguera de Twitter son la vanguardia temblona de ese miedo con olor a caquita, disfrazado de ideología animalista. Pero uno se pone a rascar en esa bazofia y siempre termina encontrando un castañeteo de dientes, una sangre de horchata un alma floja y barbilinda. La cobardía de esta España maldita de Dios puede recurrir a los subterfugios más miserables y canallescios, puede incluso reír como ríen las hienas. Pero detrás de su risa desdentada sólo hay olor a caquita.

En el cuerpo muerto de Fandiño, lleno de costurones que son mordiscos de Dios, está la supervivencia de una España que se pasea tranquilamente entre el más acá y el Más Allá. Y eso amedrenta a la chusma con olor a caquita, que ya la daba por enterrada: por eso defecan su cagalera de insultos en Twitter. Pero algún día esa España resucitará, como el cuerpo muerto de Fandiño, y os cobrará vuestras burlas, mamarrachos.

La sonrisa de un sinvergüenza

Arturo Pérez Reverte *(XL Semanal)*

Hay una foto que es mi preferida a la hora de comprender lo que, en materia de corrupción política, ha venido pasando en España en las últimas décadas. En ella aparece un ex director general de Trabajo de la Junta de Andalucía –Javier Guerrero, se llama–, esposado, o así lo parece, camino de la cárcel entre dos guardias civiles. La foto recuerda vagamente a aquella antigua de El Lute atrapado tras su fuga, con el brazo vendado y entre tricornios, con la notable diferencia de que aquel infeliz robagallinas, elevado por la prensa de entonces a la categoría de hombre más buscado de España, tenía una expresión seria, triste, derrotada. Era el final de una escapada, y lo que el pobre Eleuterio tenía por delante, pintado en el rostro y sobre todo en los ojos de perro callejero apaleado, eran varios y oscuros años de prisión. La ruina de quien acaba de caerse con todo el equipo.



Sin embargo, la foto del tal Guerrero refleja algo por completo distinto. De entrada, los pioletos que lo conducen van tocados uno con gorra teresiana y otro con boina, y eso da un toque frívolo porque impone menos; hasta el punto de que uno acaba añorando, en esta clase de asuntos, los tricornios de charol y los bigotes clásicos para que, al menos en los periódicos y el

telediario, los que hacen el paseíllo –que a veces es la única pena seria que acaban comiéndose– parezcan que van detenidos de verdad, y no a sacarse el carnet de identidad o a hacer un trámite cualquiera en el juzgado antes de regresar, sonrientes, a la puta calle.

Porque ahí está el otro detalle clave: la sonrisa. Que en la foto del tal Guerrero camino del talego, que comento, no es una sonrisa de disculpa, ni apesadumbrada, ni de circunstancias, de ésas que uno esboza cuando está hecho polvo y pretende mantener el tipo. Ni de lejos. La suya, acorde con el currículum del sujeto, es una sonrisa bajuna, casi regocijada; canalla en el sentido literal del término, según lo recoge el diccionario de la Real Academia: Gente baja, ruin. Persona despreciable y de malos procederes. Una sonrisa descarada de compadre que dirige a los periodistas como si éstos fueran colegas suyos de toda la vida, con cuyo trato está familiarizado hasta la desvergüenza.

Porque ahí mismo está el punto. El detalle. En el gesto del golfo que, a través de las cámaras, sonríe a sus otros compadres, a los cómplices activos o pasivos, a los compañeros de partido y a los de los otros partidos, hermanados en la misma mierda. A los que sin distinción de siglas –eso son chorradas técnicas– sabe que lo comprenden y animan moralmente, igual que compartieron con él chollo e impunidad durante los diez, veinte o treinta años en que ejerció su golfería, culminada mediante el mismo sistema que hizo posible las tarjetas negras que algunos barajaron como naipes, la salida a bolsa de Bankia y la cínica campanita de Rato, las cacerías de empresarios y políticos compinchados, los ERE de la Junta, las preferentes que esquilmaron a miles de infelices, la ignorancia del honorable Artur Mas de que su papá tenía cuenta en Liechtenstein, las bolsas de basura andorrana de la señora Pujol, los trincones sindicatos de Toxo y Méndez –esos Pili y Mili del langostino–, el Jaguar que la ministra Ana Mato ignoraba que

estuviera aparcado en su garaje, el sé fuerte, Pepe, colega –o como lo llamara–, que el presidente Rajoy dirigió a su entonces compadre Bárcenas. Etcétera.

Y es que sí. En efecto. La foto del director general de Trabajo –del que tampoco los presidentes Chaves ni Griñán sabían nada– lo resume todo de maravilla. Éramos chusma, dice su sonrisa desvergonzada. Éramos pijolinos con dinero que querían vivir aún mejor, o grises funcionarios sin futuro, o mediocres profesionales, o tiñalpas analfabetos sin otro oficio ni beneficio que arrimarse a los que mandaban. Y enloquecimos de codicia cuando nos pusieron delante, por la cara, la caja del dinero abierta y la posibilidad, nunca antes soñada, de meter la mano dentro. Y entramos a saco, naturalmente: coches, ropa, viajes, juergas. Era el sistema, era el estilo, eran las reglas. Era la ocasión de nuestra vida, y quizá nunca fuéramos a vernos en otra semejante. Bailando sevillanas en la caseta de la feria. Por eso sonríen, demasiados, como lo hace ese tal Guerrero. Fíjense bien en la foto, porque está en Internet y merece la pena. Va el tío entre dos guardias civiles, pero se está acordando de las putas, de la cocaína que mandaba a comprar a su chófer, y piensa «que me quiten lo bailado». Y encima, al salir de la cárcel, que con algo de suerte será dentro de poco rato, igual en su pueblo lo reeligen como alcalde y le ríen los chistes en el bar. No sería la primera vez.

Bronca en Cibeles:

la no dimisión de Sánchez Mato y Mayer rompe Ahora Madrid

Miguel Blasco *(esDiario)*

Ha sido la gota que ha colmado el vaso. Los «morados» y los comunistas no se soportan y se cruzan duras acusaciones de deslealtad. Y todo ante una Manuela Carmena cada vez más harta.

La imputación de los concejales madrileños Carlos Sánchez Mato y Celia Mayer, cabezas visibles de Ganemos junto al tercer teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid, Mauricio Valiente, puede haber sido la gota que ha colmado el vaso de la paciencia de la alcaldesa Manuela Carmena y del líder de Podemos, Pablo Iglesias.



Cabe recordar que Ganemos es la plataforma que acogió a los dirigentes de Izquierda Unida que no fueron purgados por Alberto Garzón, cuando en 2015 decidió disolver la federación comunista en Madrid que le era francamente hostil. Lo dijo en aquel momento el que fuera candidato de IU a la Comunidad de Madrid, el poeta Luis García Montero: «Garzón ha hundido Izquierda Unida en Madrid por estrategia política».

De aquella decisión del contestado sucesor de Cayo Lara se aprovechó entonces Pablo Iglesias. Podemos carecía en la Comunidad y en el Ayuntamiento de la estructura organizativa de la coalición comunista a la que decidió sumar para aprovecharse de ella.

De ahí nació Ahora Madrid, una alianza temporal y antinatural con Podemos, Ganemos (IU), el Partido Comunista de Madrid, Convocatoria por Madrid y la plataforma Por un mundo más justo. Todo con Carmena como aglutinador en la cabeza del cartel electoral que arrebató al PP, gracias a la complicidad del PSOE, la Alcaldía de la capital.

Según fuentes consultadas por *ESdiario*, la causa de la imputación de Sánchez Mato –conocido como *El Chino*– y Mayer refleja muy bien lo acontecido estos dos años en el Palacio de Cibeles. Ganemos va por libre, no informa de sus pasos a Carmena y mantiene una guerra frontal con las estructuras del partido *morado*.

Por si fuera poco y contradiciendo lo que dice el código ético de Ahora Madrid –la imputación supone la dimisión inmediata–, tanto Mayer como Sánchez Mato han decidido aferrarse al cargo. Piden declarar cuanto antes, «lo contrario a lo que hacen otros», y se limitan a rechazar que el Ayuntamiento pague su defensa jurídica.

Según la portavoz municipal, Rita Maestre, esta imputación no contraviene el código ético de la coalición «porque no ha habido enriquecimiento personal o de terceros».

La discutida gestión de Sánchez Mato en Hacienda, paralizando operaciones en marcha vitales para la capital –que luego Carmena ha tratado de reconducir con Fomento y las empresas–; los despropósitos cometidos por Mayer a cuenta de la retirada de símbolos y calles franquistas –que a la postre le costó el cese en Cultura–; y las veleidades prochavistas de Mauricio Valiente han provocado varios y reiterados incendios en Ahora Madrid.

Carmena e Iglesias han tratado de apagar algunos fuegos. Como cuando ante el amago de rebelión de Ganemos la alcaldesa aceptó mantener a Mayer en su equipo –tras un caos sin precedentes también en la gestión de los teatros municipales– regalándole una nueva Concejalía de Igualdad para que mantuviera su nómina y despacho a cuenta del erario público.



O como cuando calló tras la deserción de Ganemos de una votación sobre los represaliados de la oposición a Nicolás Maduro mientras Carmena recibía a los padres de Leopoldo López.

Pero ahora, los dirigentes del partido *morado* se han hartado de Mato, Mayer y Valiente, pese al forzado cierre de filas de este martes. Como ha informado *ESdiario*, las bases de Podemos arden contra los representantes de Ganemos, a los que también se acusa de desleales por llevar meses circulando entre sus bases posibles candidatos a la Alcaldía para 2019.

Por su parte, desde Ganemos se acusa al líder de Podemos Madrid, Ramón Espinar, de no liderar su partido y de acatar sin rechistar la irrupción de Iñigo Errejón en la política madrileña como *candidato a todo*. La presencia en las quinielas de nombres tan potentes y solventes como el del popular Pablo Casado para el 2019 han desatado el nerviosismo en Ahora Madrid que, literalmente, ha saltado por los aires.

Tanto, que hay algunos dirigentes *morados* que no descartan ya que Carmena –que ha confirmado que no aspira a repetir en su cargo– dé la espantada antes de tiempo.

Un gráfico, con delitos que arrasa las redes, arruina el marketing de Podemos

David Lozano (*esDiario*)

La formación de Pablo Iglesias ha ocupado todo el protagonismo mediático tras el intento de censurar a Rajoy. Pero las redes han contraatacado con una información muy oscura de los morados.

La actualidad política de esta semana ha venido marcada por la moción de censura que Podemos, con Pablo Iglesias como candidato, ha planteado este martes contra el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy. Con el fracaso asegurado, los morados mantenían su iniciativa para recuperar el interés mediático que habían perdido en los últimos meses en parte por errores propios y también por el incontestable protagonismo de las primarias del PSOE, el enfrentamiento de los candidatos –Patxi López, Pedro Sánchez y Susana Díaz– y el triunfo final de Sánchez.

Pero estos días los morados recuperaban el pulso informativo gracias a la iniciativa de Iglesias, la intervención de Irene Montero (con la colaboración de Rafa Hernando) y los miles de minutos y páginas que han ocupado en radio, televisión y prensa escrita. Sin embargo, algo ha empañado –y mucho– la imagen idílica que ha tratado de reflejar Podemos: un cuadro de texto, con datos reales, ha triunfado en las redes sociales y deja en entredicho el carácter regenerador de los morados.

Así, aprovechando una frase de Pablo Iglesias durante el debate en la moción de censura: «yo no escondo nada», tanto Facebook como Twitter se han inundado con una foto, acompañada de un texto con una cuidada infografía, que repasa los «problemas legales» de algunos dirigentes y candidatos de Podemos. La iniciativa ha acumulado miles de «me gusta» y compartidos y ha revolucionado las redes sociales.



En el cuadro se puede ver a Pablo Iglesias con su lapidaria frase, rodeado de otros compañeros de partido. Figura en ella José Ramón Galindo (senador por Lanzarote en las elecciones de diciembre de 2014), detenido por tráfico de drogas. Según el propio Galindo fue absuelto de este delito y de otras acusaciones como daño, lesiones y atentado a la autoridad en 2011.

Otro de los que figuran en este cuadro de «deshonor» es Pedro María de Palacio. De Palacio, líder de los morados en Burgos y diputado y número dos en el parlamento autonómico de Castilla y León, tuvo que dimitir de todos sus cargos por un delito contra la libertad sexual de una niña.

Cmo no podía ser de otra manera, también acompaña a este elenco el líder sindical andaluz y concejal de Podemos, Andrés Bódalo, condenado e ingresado en prisión por un delito de atentado a la autoridad. El líder del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT) y exconcejal de Jaén en Común, cumple tres años y medio de condena por golpear con los puños y dar varias patadas al socialista Juan Ibarra, entonces teniente alcalde de Jódar, durante una protesta sindical.

Por último, cierra el reparto de acompañantes de Iglesias en este gráfico que revoluciona la red, Josetxo Arrieta, con el inquietante texto: «perteneció a ETA. Condenado por tenencia ilícita de armas». Y es que el senador de Podemos por Guipúzcoa fue miembro de la banda criminal. En 1979 fue detenido en San Sebastián y condenado a 6 años de cárcel.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.